

Alexander Schwabe y Michael Schrom entrevistan al cardenal Reinhard Marx sobre el estado del ecumenismo, la desconfianza de Roma frente al Camino sinodal y otras cuestiones. El cardenal insiste en la importancia de que comulguen los protestantes.

Señor cardenal, Usted fue coanfitri3n en la segunda Jornada eclesial ecum3nica alemana del ańo 2010. Entre tanto, hay nuevo documento guía sobre el ecumenismo. Usted quería posibilitarles la comuni3n a los matrimonios donde los dos c3nyuges profesan confesiones diferentes, cat3lica y luterana. ¿No queda m3s que un ecumenismo en retroceso seg3n los dictados de Roma?

Es totalmente imposible un ecumenismo en retroceso, y no fue un objetivo del movimiento ecum3nico ni de los papas. Lo que est3 claro es que queremos hacer un camino juntos. Y est3 abierto cu3l es el significado de un consenso diferenciado. No tenemos un modelo claro de unidad hacia el cual aspirar. No es suficiente con un mero reconocimiento mutuo. Junto con el presidente del consejo de la Iglesia evang3lica alemana, Heinrich Bedford-Strohm, he manifestado: se necesita una unidad visible en una diversidad reconciliada.

Te3logos y te3logas ecum3nicos dicen que todas las diferencias que separan a las Iglesias han sido examinadas y resueltas de manera consensuada.

Este punto de vista me parece algo osado. Tampoco es compartido por todos. La cuesti3n sobre qu3 es un sacramento —particularmente la Eucaristía— es respondida de forma diferente por luteranos, reformados y cat3licos. ¿Es lo que significa? ¿O solo es un recuerdo, un s3mbolo? Pero las diferencias pueden y deben permanecer. La cuesti3n es: ¿Podemos dar un testimonio com3n? ¿Contin3an siendo las diferencias un factor de separaci3n eclesial? A este respecto, el Grupo de trabajo ecum3nico ha hecho una importante propuesta de discusi3n, que acojo con gran satisfacci3n. Pues la estrechez confesional volvi3 a hacerse m3s grande, y de ambos lados. Pero esto no solo es aplicable para la Iglesia. Tambi3n en la sociedad est3 de vuelta la delimitaci3n y la pol3tica identitaria, lo cual lamento mucho.

Tras la primera Jornada eclesial ecum3nica alemana [2003], usted suspendi3 al sacerdote y te3logo Gotthold Hasenh3ttl porque había invitado a cristianos evang3licos a una celebraci3n eucarística cat3lica. ¿No se siente mal por 3l?

Claro que pienso en lo ocurrido en aquel entonces, y hay un esfuerzo por retomar el di3logo, pero no quiero hablar de ello aqu3. Seg3n recuerdo, en aquel entonces el punto m3s discutible fue que 3l dijo que iba a seguir haci3ndolo. Esa fue tambi3n una posici3n contraria al derecho can3nico. Roma, entonces, le retir3 la licencia para ense1ar.

¿Volver3a hoy a actuar de la misma forma?

Probablemente no as3. Como en aquel entonces yo era un obispo novato, quer3a atenerme estrictamente a las normas. Adem3s, muchas cosas se han distendido y transformado en el ecumenismo. Si alguien, despu3s de decidir en conciencia, participa de la Eucarist3a cat3lica o bien de la Cena luterana, lo tendr3 que aceptar. Mi deseo ser3a que alg3n d3a haya una «reciprocidad», que podamos comulgar mutuamente en las celebraciones lit3rgicas. A3n no estamos tan avanzados teol3gicamente, pero la meta debe unirnos. Al fin y al cabo, se trata del futuro com3n de la fe cristiana en nuestro pa3s

Roma y el Camino Sinodal alem3n

Tras la presentaci3n del Estudio-MHG [\[1\]](#) sobre los abusos sexuales, usted dijo: «Las personas ya no nos creen». Pasados tres a1os, el desprestigio de los obispos alemanes es a3n mayor. ¿En qu3 se fall3?

La credibilidad se pierde r3pidamente, pero no se recupera f3cilmente. Luego del shock del a1o 2010 se tuvo el deseo –tambi3n era el m3o– de volver r3pidamente a la normalidad. Nosotros sentimos la fuerza del estremecimiento, pero no lo entendimos hasta en sus 3ltimas consecuencias. A este respecto, el Estudio-MHG de 2018 fue, una vez m3s, un empuj3n. En aquel entonces me qued3 claro: se trata de esclarecimiento, de prevenci3n, de compensaciones econ3micas, de mayor orientaci3n para los afectados, pero tambi3n de cuestiones teol3gicas. Tenemos que preguntarnos qu3 significa para la Iglesia en general el esc3ndalo de los abusos sexuales.

¿Y qu3 significa esto para la Iglesia?

Que sencillamente no se puede seguir como antes. Y por eso, luego de largos, intensos y difciles debates en la Conferencia episcopal, se decidi3, finalmente, emprender el Camino sinodal, juntamente y de manera vinculante con el Comit3 central de los cat3licos alemanes. Este fue un paso del cual pens3: as3 vamos a avanzar.

Cosa que al parecer Roma ve de forma diferente, ¿o no?

Estoy trabajando desde el comienzo para disipar los temores que hay en Roma. Hab3a y hay fuertes reservas. All3 se preguntan: ¿est3n ustedes derivando hacia una iglesia nacional? ¿Est3n los obispos a3n en condiciones de dirigir el proceso? A esto solo puedo decir: espero que no solo sean los obispos, sino, sobre todo, el Esp3ritu Santo.

Incluso voces bienintencionadas dicen que el Camino sinodal solo puede ser un calmante para los cat3licos comprometidos.

Queremos posicionar la Iglesia para el futuro. Las expectativas de que vayamos a ordenar, de hoy a ma3ana, mujeres al sacerdocio, no son realistas. Asimismo, que no se pueda cambiar nada en las estructuras de poder tradicionales. Se trata de diferenciar bien y avanzar conjuntamente. El Camino sinodal es un camino del centro, pues en un s3nodo no se imponen nunca las posiciones extremas.

Se incrementan las advertencias y prohibiciones de Roma. ¿Por qu3 Roma desconf3a tanto de la Iglesia local en Alemania?

Eso tiene usted que pregunt3rsele a la Congregaci3n para la doctrina de la fe.

¿No lo desconcierta esto algunas veces?

El tipo y forma de comunicaci3n debe ser fundamentalmente diferente. Causa mucha irritaci3n. Uno recibe justo unos minutos antes una informaci3n de que se publicar3 una carta de la Congregaci3n para la doctrina de la fe sobre la prohibici3n de la bendici3n de parejas homosexuales. As3 no se puede. Nosotros, los obispos, no somos el brazo extendido de la Congregaci3n para la doctrina de la fe; nosotros tambi3n queremos ser escuchados. Pero tenemos claro que el garante de la unidad es el apa. Y la Iglesia universal es m3s que una autoridad romana.

Usted forma parte del c3rculo m3s estrecho que aconseja al Papa.

Yo hablo en Roma como lo hago aqu3 con usted.

El papa Francisco habla constantemente de la Iglesia sinodal.

Marx: Le gusta remover, est3 abierto, a la expectativa, y defiende una l3nea con la que puedo estar de acuerdo. Por eso, tambi3n se discute de manera diferente. Pero a3n tenemos que comprender qu3 significa realmente Iglesia sinodal. Yo tambi3n se lo dije. Se necesitan condiciones institucionales previas y certezas para llegar a buenos resultados. No basta con actuar emocionalmente o con supuestas certezas, que luego son machacadas apod3cticamente en los o3dos del otro. Eso no es ninguna sinodalidad. La cerrilidad de derecha e izquierda, de arriba y de abajo tambi3n pone en peligro una cultura democr3tica. Y tambi3n a la Iglesia. Est3 claro que es un proceso laborioso, que se pelea. Pero no estamos corriendo tras un esp3ritu de 3poca si en la Iglesia se habla m3s abiertamente sobre el poder y la sexualidad.

¿De d3nde proviene ese dogmatismo?

Un problema es que los conocimientos y los debates teol3gicos no siempre son suficientemente conocidos. En Roma deber3a estar la mejor facultad de teolog3a del mundo. Los ponentes de los congresos no deben ser seleccionados en funci3n de si est3n en «sinton3a» o no. Todas las instituciones conocen la tentaci3n de promocionar a aquellas personas que no las intranquilizan. Debe haber –en el contexto de lo cat3lico– un pensamiento libre. La verdad no es simplemente un sistema, sino, primero que todo, el encuentro con una persona: Jesucristo. No puedo desarrollar teolog3a atemporalmente, citar a Agust3n o Tom3s de Aquino sin tener en cuenta la 3poca en la que vivieron. La idea de que una instituci3n dice

saber lo que Dios piensa es dif3cilmente aceptable para el hombre el de hoy. En el fondo –pienso yo–, el cristianismo no es dif3cil, pero exigente. No se trata de adaptarse porque s3.

Papel de los laicos

Tras una serie de preguntas sobre la cuesti3n de la actuaci3n de la Iglesia en Alemania en el tema de los abusos sexuales, el cardenal reconoce la importancia del papel de los laicos.

Usted no siempre pens3 as3.

Yo tambi3n he aprendido de los errores, he evolucionado. Siendo un joven sacerdote pensaba: 3Por qu3 los laicos tienen que intervenir en todo? ¡En 3ltima instancia, nosotros somos los que tomamos las decisiones! A3n hoy d3a muchos siguen pensando as3. En el 3mbito de las finanzas tambi3n se daba esta tendencia. Responsabilizarse de la propia realidad y ser transparente es una cultura que tambi3n hoy es realmente necesaria para la Iglesia. Cuando se exagera la sacralidad de la Iglesia y del ministerio, se crea una especie de intangibilidad. Y eso no puede ser as3. Esto tambi3n es teol3gicamente insostenible.

3Hay que hablar tambi3n sobre el celibato?

Ya lo estamos haciendo. Tenemos que cuestionarnos: 3Puede esta forma de vida, indudablemente precaria, ser vivida de tal manera que enriquezca a los individuos y constituya un testimonio por el Reino de los cielos? Y respecto a la formaci3n de los sacerdotes y a la imagen del sacerdote, tenemos que preguntarnos si estamos atrayendo a hombres que han profundizado suficientemente en esto. Pero, por ejemplo, cuando se dice que todo hombre c3libe es un abusador en potencia, es algo que considero inaceptable. Existe la castidad vivida de manera convincente.